



Antes que el Cusco fue Wari, con una historia de esplendor

# Para todos hay mañana; sólo para mí no hay cuándo

**M**ás de seis siglos duró su señorío (del s. VI al XI) y aún hoy pueden verse sus restos, pétreos muros derruidos de lo que fuera una ciudad tanto o más grande que la actual Huamanga.

Según Lumberas, este imperio de artesanos y guerreros adornados con turquesas se derrumbó sin necesidad de guerras o invasiones, abrumado por sus propias contradicciones internas. Pero nadie ha podido explicar hasta hoy por qué los habitantes abandonaron para siempre sus ciudades, nunca más ocupadas.

Pocos siglos después, otros pueblos menos sofisticados dominaron la región: Wankas, Pokras (¿existieron realmente?) y Chankas se unieron en la llamada Confederación Chanka que ocupaba un extenso territorio entre los actuales departamentos de Junín y Apurímac.

En el principio fue Ayacucho. En la noche de los tiempos Lima era apenas unas cuantas paredes de adobitos y adobones. El Cusco, que sería durante más de un siglo el ombligo del mundo, no existía. Pero a pocos kilómetros de la actual ciudad de Huamanga ya se alzaban poderosas las murallas de Wari, capital de primer imperio andino. Wari extendió sus tentáculos hasta Cusco y Moquegua por el sur y Cajamarca por el norte.

A fines del s. XIV, o quizá a principios del s. XV, los chancas desafiaron al Cusco y llegan hasta las puertas mismas de la ciudad imperial, donde son finalmente derrotados por Pachacútec Inca, transformador del mundo. La victoria de los orejones cusqueños marcó el inicio de la explosiva expansión inca, al quedar despejado su camino hacia el norte.

Los vencidos fueron desarticulados y dispersos como mitimae a través del imperio en expansión, hasta lugares tan alejados como Chachapoyas. Lo que hoy es Ayacucho fue repoblado a su vez por mitimae diversos, llegados de diferentes partes del imperio. Los traumas producidos

por esos traslados masivos de pueblos enteros, jamás cicatrizaron. Esa angustiosa sensación de desarraigo, permanece, tal vez, oculta en lo más profundo del alma ayacuchana.

## SAN JUAN DE LA FRONTERA

El señorío de los incas fue apenas un corto episodio en la larga historia de los pueblos andinos. Poco después llegaron los conquistadores, que en 1539 fundaron la villa de San Juan de la Frontera de Huamanga: "una ciudad de cristianos, para que hicieren el paso seguro a los caminantes y contratantes", ya que Mango Inga y sus indios "andaban alza-

dos" (Cieza). Surgió así, en la frontera entre dos mundos: español y andino, colonizado y rebelde, a mitad de camino entre Lima colonial y Cusco imperial, Huamanga, que en un principio tuvo más de campamento militar que de ciudad, y que hoy pareciera a punto de volver a sus orígenes.

La ciudad, sin embargo, fue creciendo. En palabras de José María Arguedas:

"El paisaje, el clima, los abundantes materiales de construcción, la excelencia de la mano de obra, dieron a los españoles todos los elementos para construir la magnífica, serena y luminosa ciudad señorial. Desde Cieza, el primer hombre de letras que

la visitó, hasta Riva Agüero, ningún hombre que manejó la pluma y que vio Huamanga, pudo resistir el irrenunciable impulso de describirla y exaltarla".

El área de influencia de la nueva ciudad coincidió casi exactamente con los límites de la vieja Confederación Chanka y, no tan sorprendentemente, en buena parte con las provincias hoy declaradas en estado de emergencia. Los Wankawilkas, parte de la nación Wanka en la actual Huancavelica, los Pokras, los Chankas, los Rucanas —habitantes de las actuales Lucanas y Paríacochas— quedaron bajo el control del Obispado de Huamanga.

El siglo XVII fue testigo



Por Carlos Iván Degregori

del auge económico de San Juan de la Frontera logrado a partir de la explotación de las minas de Huancavelica.

Se configuró, entonces, en los límites de la antigua confederación militar hispánica y del posterior Obispado de Huamanga, lo que Arguedas denominó el área cultural Pokra-Chanka, que recogía la savia cultural ibérica y andina fundiéndola en una nueva cultura mestiza caracterizada según él, por la misma forma dialectal del quechua; una notable unidad folklórica musical; una arquitectura popular de procedencia hispánica, pero muy acimatada; elemen-

(Pasa a la pág. 12).

(Viene de la página 11).

tos artísticos como el danzante de tijeras o *dansaq*; elementos de artesanía religiosa como el San Marcos o retablo, etc.

Como corona de su hegemonía y culminación de su apogeo, los señores de Huamanga lograron vencer la resistencia de sus pares limeños y fundar en 1677 la segunda Universidad peruana, puesta bajo la advocación de San Cristóbal.

Recreándose en la teología, la metafísica y la jurisprudencia, la Real y Pontificia Universidad de San Cristóbal de Huamanga floreció como en huerto cerrado. Pero la Universidad no nació sólo para el diletantismo y las querrelas metafísicas de los señores; nació también para conjurar "la suma pobreza de la tierra". Según relata Efraín Morote Best:

"Huamanga no llegó a ser zona agrícola o ganadera importante. Milenarios cataclismos dejaron su faz resquebrajada cubierta de sedientas, de estériles tobas, y cuando el esfuerzo humano pudo mudar en mieses la infertilidad, guerras de indios o españoles, repartimientos de tierras o mitas mineras completaron la obra de los volcanes.

Los indios y mestizos, "habitadores pobres y necesitados" que se asentaron en esa tierra de buen temple, a mitad del camino entre Cusco, capital del Imperio Inca, y Lima, capital del Perú colonial, comprendieron, entonces, que sólo podrían sobrevivir merced a las manos de sus artesanos y a los pies de sus arrieros.

No era difícil que así fuese. Tenían tanto la herencia cerámica nativa como las de Guadúz, Andújar, o Salatierra de los Barros, la herencia textil inca o poqra con tanta intensidad como las de Cuenca o Alcaraz, la habilidad metalúrgica del imperio tan fresca y fina como la recogida de los fenicios por Astorga...

Los artistas y artesanos convertirían la plata de Potosí en el milagro de la filigrana, los vellones del Altiplano en lienzos poblados de pájaros y de flores, la piedra de Pomabamba o el yeso de las colinas circundantes en retablos de

pastores y efigies de santos, hacedores de milagros. Convertirían la arcilla en toritos o "catedrales", la madera de los bosques remotos en arpas o violines, en guitarra o charangos, las pieles en parches o cordobanes, vísceras en cordaje...

Los arrieros, mezcla de músicos y narradores, de pícaros y comerciantes, vencerían las distancias, las montañas, las tormentas, las azules lejanías y, sobrios como dromedarios, convertidos en personajes de anécdotas y cuentos marcharían por el mundo sembrando o cosechando en todos los caminos formas y colores, versos y sonidos...

La Universidad de Huamanga, como las artes, nació también para conjurar "la suma pobreza de la tierra; Así lo dice el Obispo Dn. Cristóbal de Castilla y Zamora en acta de fundación firmada de su mano el 3 de julio de 1677".

Esa "suma pobreza de la tierra" y la educación como medio para conjurarla van a jugar desde entonces un papel clave en la historia de Ayacucho.

## DECADENCIA Y MISERIA

Ayacucho puso su cuota de heroísmo en las luchas por la independencia, destacando los nombres de María Parado de Bellido y el morochuco Basilio Auqui. Pero, sobre todo, le tocó la gloria de ser el escenario de la última gran batalla librada entre los realistas y el ejército libertador en la pampa de la Quinua. Desde entonces, Ayacucho se reclama con orgullo "Cuna de la Libertad de América".

Sin embargo, la independencia no trajo mayores beneficios a la región, que inició desde entonces una ininterrumpida decadencia acelerada luego de la guerra con Chile y sobre todo a partir de los años 20 del presente siglo. La heroica resistencia del mariscal ayacuchano Andrés Bello Cáceres durante la Guerra del Pacífico no evitó el deterioro de la región. En 1886 la universidad fue clausurada.

Durante el siglo XX, el trigo de Australia, Chile y California arruinó la producción triguera local. Las manufacturas inglesas —especialmente textiles— des-

plazaron despiadadamente a las artesanías huamanguinas de sus mercados tradicionales, sobre todo en Huancavelica y Junín. Los artesanos migran hacia Huancayo, convertido en nuevo polo de dinamismo económico que tiende a satelizar la parte norte de Ayacucho, mientras la construcción de la carretera Nazca-Puquio desgaja a Lucanas y Parinacochas del vérea de influencia huamanguina para integrarlas a la órbita de Nazca y Chala.

Los ayacuchanos pugnan por conseguir que el ferrocarril central extienda un ramal hacia Huamanga, pero más puede la influencia del legendario gamonal huancavelicano Manchego Muñoz, y el ferrocarril llega primero a Huancavelica. En el centro de una re-

gió decadente y desgarrada, los antiguos señores de Huamanga, a los cuales se van sumando un pequeño, pero significativo flujo de migrantes italianos, árabes, chinos y japoneses, desarrollan inquietudes intelectuales y políticas y en esa época de efervescencia provinciana (1920-1940) fundan el grupo Condorunca, publican revistas, forman una célula socialista y se enrolan finalmente algunos de ellos, en el APRA, participando en sucesivos levantamientos.

En 1939, "Ayacucho... la que fue fundada con el nombre de San Juan de la Frontera... nido de apergamizada clase de condes, marqueses y demás señores de toga almidonada, de obispos, frailes y abades... aislada del comercio activo



y cosmopolita..." celebra el cuatricentenario de su creación española en su peor momento en cuatro siglos.

Sin embargo, una idea va cuajando lentamente para conjurar, como antes, la lenta pobreza de la tierra: la reapertura de la universidad que se consigue finalmente en 1959 luego de largas gestiones del pueblo de Ayacucho, encabezado por Alberto Arca Parró.

## EL PUEBLO NUNCA OLVIDA

Rápidamente la universidad se convierte en dinamizador económico, político y cultural de la zona. Paralelamente, con el desarrollo del comercio, las comunicaciones y la mayor presencia del Estado en la zona a partir de 1968, se desintegra finalmente la feudalidad ayacuchana; en la selva surge un pujante polo de desarrollo agrícola espontáneo a cargo de colonizadores serranos.

En 1965 estalla la violencia en la provincia de La Mar, que ya en 1922 había sido escenario de un sangriento levantamiento campesino. Esta vez los guerrilleros del ELN se hacen fuertes en Anco, Chungui y Chiquintirca, ajustician al odio gamonal Añaños. Hasta esa fecha tan reciente, muchos campesinos de La Mar estaban adscritos a la tierra, no podían salir de los límites de la hacienda sin permiso del patrón, que los hacía perseguir y cazar en las punas y los regresa como ganado mostrenco a la hacienda).

Entonces como hoy, la ciudad se convirtió en un hervidero de tropas que, finalmente, derrotaron al grupo armado. Pero la organización popular experimentó un acelerado proceso de crecimiento, a consecuencia de los profundos cambios ocurridos. Un año después de la derrota del ELN, se organizaba en Ayacucho el primer Frente de Defensa de todo el país, para defender a la universidad agredida por el Gobierno Central, que le negaba rentas y amenazaba clausurarla.

En junio de 1969, como para remarcar la importancia de la educación en la región, los pueblos de Ayacucho y Huanta se levantan contra el Decreto 06, que anulaba la gratuidad de

la enseñanza. En Huanta, el pueblo tomó por completo la ciudad, casi lo mismo sucedió en Ayacucho. La represión fue brutal y causó numerosos muertos y detenidos. No es pues, casual que hoy sean estudiantes secundarios y aún primarios, el principal contingente que se incorpora a las acciones armadas.

Durante los años 70 las huelgas del SUTEP conmueven la región. Y en junio de cada año, el grito de: "La sangre derramada, el pueblo nunca olvida", inmensas romerías recorren las calles de Ayacucho y Huanta, rumbo al cementerio, honrando a los mártires de la educación caídos en 1969.

Entre 1976 y 1977, cuando el gobierno de Morales Bermúdez propone la regionalización del país, olvida nuevamente a Ayacucho, que quedaría descentralizado entre Huancaayo e Ica. Surgió entonces un fuerte movimiento, encabezado por la Cámara de Comercio y sectores medios ante la indecisión del Frente de Defensa, exigiendo que Ayacucho sea cabeza de región: una región que abarque las provincias hoy declaradas en emergencia, más la de Castrovirreyna (Huancavelica)

Mientras tanto, la organización popular se extiende en la ciudad y el campo. Si en los primeros tiempos tuvo influencia en las organizaciones populares el PCP "Sendero Luminoso", son ahora otras fuerzas de izquierda las que alientan la organización de los trabajadores en la ciudad y en algunas zonas campesinas más modernas, como la selva. Son estas organizaciones las que impulsan la participación masiva de Ayacucho en los paros nacionales entre 1977 y 1979. Tanto en 1978 como en 1980, la izquierda alcanza una alta votación en las cinco provincias del norte de Ayacucho, venciendo en las elecciones municipales en Huanta.

En junio de 1980, con la quema de ánforas electorales en Chuschi (Cangallo) se inicia el actual periodo de violencia, apenas otro capítulo en la larga historia de este noble pueblo oprimido y postergado, cuyo drama podría resumirse con los versos de esa canción ayacuchana que dice: "Para todos hay mañana; sólo para mí no hay cuándo..."

*Arguedas: "el paisaje, el clima, los abundantes materiales de construcción, la excelencia de la mano de obra, dieron a los españoles todos los elementos para construir la magnífica, serena y luminosa ciudad señorial"*